



guita para el error y la arbitrariedad como crítico y antologador.

Que una señora que no trabaja, y que puede viajar por el mundo con su mirada apenas infantil, nos cuente sus viajes, es una posibilidad ambigua. Hay ejemplos exitosos en nuestra literatura documental. Pero en el caso de Rita Salas, su escaso registro cultural, su minúscula capacidad intelectual, y su mundo íntimo absolutamente desprovisto de interés, hacen de estos relatos un texto más de la serie de los clásicos *Papelucho*, sin la frescura ingeniosa de la imaginación de Marcela Paz. Uno se pregunta por qué gastar papel en tan poca cosa. Más le hubiera aprovechado a Anguita mantenerse en su *crisálida*—como diría el malogrado poeta Rodrigo Lira, trágicamente desaparecido víctima de un mundo sin salidas armónicas ni pacíficas— que andar despolvando estos amontonamientos de palabras que no poseen el más mínimo interés ni clínico, ni sociológico, ni religioso, ni artístico. Hasta un texto tan trasnochado como *Las Polillas del Recuerdo* de Dolores Pincheira resulta un libro apasionante al lado de este esperpento de la estulticia que no de lo naïf, como algunos quieren hacernos creer.

SEIS RELATOS DE VIOLETA QUEVEDO.

Santiago, Universitaria, 1981.

No nos explicamos por qué se le ha dedicado tanto espacio y tiempo a esta publicación de Rita Salas Subercaseaux (1882-1962), aunque no nos sorprende el error cuando se lee que la selección ha sido hecha por Eduardo Anguita, y que es él quien escribe la *Nota Preliminar* de los textos, así como el "Prólogo" que corresponde a un artículo de 1950, del excelente poeta. Ya es conocido el talento de An-